

El imaginario suburbano: los sueños diurnos y la reproducción socioespacial de la ciudad



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Alicia Lindón*

Resumen

En este trabajo se retoma el tema de los imaginarios sociales para trasladarlos y anclarlos en el estudio de la ciudad y la vida urbana. Por ello, el centro es el campo particular de los “imaginarios urbanos” y, más aún, algunos de los que tienen fuerte presencia en las ciudades mexicanas como el imaginario suburbano.

En la primera parte se ubica la concepción de los imaginarios sociales seguida. En la segunda parte, se aterriza el anterior planteamiento general en el caso particular de los imaginarios urbanos. En la tercera parte se trata acerca de lo que es el núcleo de este estudio: el imaginario suburbano. Por último, en la cuarta parte, se cierra el análisis ubicando el imaginario suburbano a la luz del problema de la reproducción/producción socioespacial de las ciudades.

Palabras clave: imaginario suburbano, narrativización, reproducción/producción socioespacial de la ciudad

Abstract

This article touches upon the topic of social imaginaries to transfer and anchor it to the study of the city and urban life. Specific reference is thus made of *urban imaginaries*, stressing some that are strongly present in Mexican cities, such as the suburban imaginary.

The first section deals with the conception of social imaginaries. The second one locates this notion within urban imaginaries. The third section tackles the core of this study: the suburban imaginary. The analysis ends by placing the suburban imaginary within the realm of socio-spatial reproduction/production of cities.

Key words: suburban imaginary, narrativization, socio-spatial reproduction/production of the city

* Profesora-investigadora del Departamento de Sociología de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. alicia.lindon@gmail.com

En este trabajo se retoma el tema de los imaginarios sociales para trasladarlos y anclarlos en el estudio de la ciudad y la vida urbana. De esta forma, ciertas propuestas teóricas generales acerca de los imaginarios sociales sirven de detonante para referirse expresamente al campo particular de los “imaginarios urbanos” y, más aún, a algunos de los que tienen fuerte presencia en las ciudades mexicanas.

Asimismo, cabe observar que en este contexto no se conciben los imaginarios sociales de manera monolítica, lo que podría referir más bien a las ideologías. La fragmentación de la subjetividad social es algo propio y característico de los imaginarios sociales, y deriva de la capacidad creativa de los individuos que dan vida a esos imaginarios al tiempo que los actualizan.¹ Esa fragmentación de la subjetividad es relevante porque constituye una de las fuentes de tensión constante que se instala en los imaginarios sociales, entre la capacidad de innovar y la posibilidad de repetir.

El interés que revisten en esta perspectiva los imaginarios sociales radica en que le dan inteligibilidad al mundo, a la ciudad en este caso, desde un ámbito de la vida urbana a veces olvidado como es el de la subjetividad espacial. Todo ello ocurre a través de la capacidad de los imaginarios para configurar y distribuir entre los sujetos que habitan la ciudad instrumentos de percepción y comprensión de la realidad urbana, produciendo así sentido acerca de diferentes fenómenos.

De los diferentes imaginarios urbanos que se han anclado y florecido en la subjetividad social de los habitantes de las ciudades, aquí cobra particular interés uno de ellos, por la capacidad que ha mostrado para mantener su vigencia a través del tiempo, para reconstruirse en forma paralela a las transformaciones de las ciudades y al devenir de los procesos urbanos, y también por su fuerza para colonizar las subjetividades espaciales de diferentes ciudades y, en ellas, de diferentes grupos sociales. Se trata del imaginario suburbano de cuño estadounidense, aunque se lo trata en sus versiones latinoamericanas y mexicanas en particular.

¹ La idea de la actualización de los imaginarios no sólo da cuenta de su posible modificación, sino también de la reiteración de un imaginario del pasado en el tiempo presente.

Algunos estudios han analizado ciertos núcleos de dicho imaginario (Lindón, 2008), así como también algunas de sus reconstrucciones en las ciudades latinoamericanas (Lindón, 2006a). En cambio, en este trabajo se revisa el imaginario suburbano con relación a uno de los problemas nodales de la Teoría Social frente a las sociedades contemporáneas, como es el de la reproducción/producción socioespacial de la ciudad. Al respecto cabe recordar que la reproducción socioespacial de la ciudad se puede entender en términos de la permanencia en el tiempo de formas espaciales, códigos sociales que rigen la ciudad y la vida urbana y las interacciones, esquemas y tramas de sentido consensuados... En tanto que la producción socioespacial de la ciudad corresponde a las innovaciones en cualquiera de los mencionados ámbitos de la ciudad y la vida urbana. Entonces, la pregunta de fondo que guía estas reflexiones es la siguiente: ¿qué papel juega el imaginario suburbano en la reproducción/producción socioespacial de la ciudad?

A partir de todo lo anterior, en la primera parte del trabajo se presenta la concepción de los imaginarios sociales que se toma como orientación general. En la segunda, se aterriza el anterior planteamiento general en el caso particular de los imaginarios urbanos, destacando algunos sesgos frecuentes. En la tercera parte se trata acerca de lo que es el núcleo de este estudio: el imaginario suburbano. Por último, en la cuarta parte, para cerrar el trabajo previo, se reubica el tema del imaginario suburbano a la luz del problema de la reproducción/producción socioespacial de las ciudades.

De los imaginarios sociales

En esta perspectiva los imaginarios sociales pueden ser comprendidos como un patrimonio –un acervo en el sentido fenomenológico de la expresión– de ideas y de imágenes mentales acumuladas, recreadas y tejidas en una trama, por parte del individuo en el curso de su socialización, es decir, a lo largo de toda su vida. Ningún individuo elabora estas construcciones de sentido aislado de los otros, sino en diálogo y en interacción con los otros, es decir, intersubjetivamente, y valiéndose de herramientas socialmente construidas, como es el lenguaje. Por esto último, cabe recordar que aun cuando los imaginarios sociales están vivos en los individuos, surgen del encuentro de unos individuos con otros, y nunca podrán ser propiedad exclusiva de alguien. De alguna forma también se puede asumir que los imaginarios sociales emergen en los objetos materiales (un producto tecnológico, una construcción edilicia, una obra de arte...). Aunque sólo es en los individuos en donde tienen presencia viva, porque sólo las personas los pueden

transformar, circular y compartir, y ello se hace a partir de ese medio que es su vehículo y también les da forma, los configura y los prefigura, llamado lenguaje. Por ello, esa tarea nunca podrá ser la obra de un individuo aislado, sino de unos y otros en la cotidiana interacción. Por todo ello, como señalara Castoriadis (1993b), los imaginarios son un fenómeno social o colectivo, y al mismo tiempo son singulares.² Al respecto cabe aclarar que la singularidad es diferente de lo común, lo social, lo colectivo y, al mismo tiempo, difiere de lo único. La riqueza de este concepto radica en que constituye una suerte de intersección entre lo único que caracteriza a un individuo y lo social de lo cual forma parte ineludiblemente. Por ello, lo singular tiene una estrecha relación con la biografía considerada como una vida particular (con todo lo único que ello implica), pero integrada en un mundo colectivo que es asumido parcialmente en esa vida, pero que al mismo tiempo la configura. En cada vida, lo social es apropiado y activado de maneras particulares, dependiendo de las circunstancias biográficas de cada vida individual.

Aunque el tema de los imaginarios sociales se puede analizar desde muchas perspectivas subjetivistas (particularmente, la fenomenología social),³ es indudable que Cornelius Castoriadis ha constituido la piedra angular, sin negar muchos otros aportes previos, tanto clásicos como contemporáneos.⁴ Dentro de estos últimos, es insoslayable la figura de Jacques Lacan, que seguramente influyó en las primeras aproximaciones al tema que realizara Castoriadis.⁵ En esta perspectiva se puede recordar que, hacia los años cincuenta del siglo XX, los imaginarios se veían desvalorizados frente al auge de los estructuralismos. Como ha señalado Belinsky: “lo imaginario [en ese momento] se limitará a reflejar los sistemas de creencias a través de los cuales los hombres se explican su hacer, lo que poco o nada tiene que ver con lo que realmente hace y, sobre todo, con lo que verdaderamente los hace. En este sentido, lo imaginario se emparenta estrechamente con el concepto de ideología” (2007: 24). En este devenir de las ideas del siglo XX hay que ubicar la ruptura con ese espíritu de la época que representó la publicación, en

² El tema del “sujeto en su singularidad” ha sido tratado extensamente por Castoriadis, siempre con la preocupación de concebirlo como una síntesis de la biografía de un individuo en un contexto histórico-social (Castoriadis, 2007: 229 y 493).

³ En este camino es importante recordar que Manuel Baeza ha realizado un extenso trabajo teórico sobre los imaginarios sociales, con un énfasis fenomenológico (Baeza, 1995; 2000; 2003), sobre todo regresando sobre el pensamiento de Alfred Schutz.

⁴ Por ejemplo, Hélène Védrine hace una revisión de las grandes concepciones de lo imaginario en el pensamiento clásico, como Platón, junto a las de autores contemporáneos como Sartre y Lacan (Védrine, 2004).

⁵ Se puede recordar que en 1964 Cornelius Castoriadis se incorporó a la Escuela Freudiana de París, recién fundada en ese momento por Lacan. No obstante, desde 1967-1968 se empieza a dar un distanciamiento entre Castoriadis y Lacan.

1975, de *La institución imaginaria de la sociedad* (Castoriadis, 1993a; 1993b; 2007). Esa obra revierte la tendencia de pérdida de interés por el estudio de los imaginarios, y muestra, de manera renovada, su centralidad para comprender las sociedades.

La teorización del tema que elabora Castoriadis tiene la virtud de abordar lo imaginario a partir del lugar central de la imaginación en la constitución de las sociedades, reconociendo que si bien la sociedad se apodera de la imaginación del individuo (lo que expresa las tendencias a la reproducción social), igualmente en ella existe una capacidad transgresora que puede buscar la innovación social (las tendencias a la producción social). Estas ideas se distanciaban considerablemente del planteamiento seminal de Lacan sobre los tres registros del inconsciente (la famosa trilogía: lo real, lo imaginario y lo simbólico),⁶ donde lo imaginario carece de esa capacidad creativa. En cambio, en la propuesta de Castoriadis está presente tanto lo creativo como lo repetitivo, a través de la identificación de dos tipos de imaginarios: el imaginario radical y el imaginario segundo o derivado (1993b) –en permanente tensión–; este último sería más próximo al imaginario lacaniano. El primero se identifica por la capacidad creativa/productiva, y de él resulta la posibilidad de transformación de las sociedades. En cambio el segundo se alimenta del repertorio de las imágenes e ideas vigentes en la consciencia/inconsciencia colectiva. El imaginario segundo o derivado es parte del apoderamiento que realiza la sociedad de la imaginación particular del individuo. De ese modo, el sujeto no pensará ni imaginará más que lo que socialmente se le induce pensar y hacer. Pero el imaginario radical emerge porque ese apoderamiento nunca es total, y la imaginación se manifiesta por ejemplo en el sueño, la fantasía, la enfermedad y la transgresión en sus diversas modalidades (Poirier, 2004).

Otra lectura de lo anterior, y que resulta central para el interrogante rector de este trabajo, es que para la teoría de Castoriadis el imaginario social no es la representación (en el sentido del espejo que duplica) de ningún objeto o sujeto. En diversos análisis fundados en otras perspectivas, los imaginarios se tornan algo muy difícil de diferenciar de las representaciones. De acuerdo con la aproximación seguida en este trabajo, es esencial mantener esa diferenciación observada por Castoriadis porque es su carácter “no representacional” lo que permite comprender que el imaginario, aun cuando en ciertos casos puede constituir la representación de un objeto, sujeto, lugar o situación (incluso, casi como un espejo), en muchas otras puede evocar objetos, sujetos, lugares o situaciones que están ausentes por diversas razones: ya sea porque nunca estuvieron presentes, o bien porque

⁶ Frecuentemente identificada por la sigla RSI.

estuvieron presentes anteriormente y luego dejaron de estarlo. Por ello, el imaginario es la incesante y esencialmente indeterminada creación sociohistórica y psíquica de figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y se entretajan en las estructuras simbólicas de la sociedad (Castoriadis, 2007: 570-571).

La concepción de los imaginarios con un sesgo representacional suele ser reductora. En el sesgo representacional al menos se filtran tres debilidades muy entrelazadas unas y otras. Una es la que resulta de concebir al mundo interior como “copia” del mundo exterior. Los imaginarios pueden ser una cuasi copia del mundo material en ciertos casos, pero lo más frecuente es que constituyan una deformación colectivamente aceptada y configurada del fenómeno en cuestión. De igual forma puede ocurrir que no haya un objeto o sujeto sobre el cual se construyó esa versión deformada, porque desapareció, pero el imaginario perdura, o porque el imaginario procede de otro contexto en el cual haya existido algún fenómeno sobre el cual se modeló lo imaginario, pero en el contexto socioespacial en cuestión sólo se presenta el imaginario y no el referente material que le da sustento.

Una segunda debilidad del sesgo representacional que a veces se asocia a los imaginarios es la negación implícita de la capacidad de resignificar de las personas. Por último, cabe observar una tercera debilidad del sesgo representacional: la mirada de los imaginarios en esencia busca abordar la realidad de manera compleja al incluir *lo material y lo ideal* –para usar las palabras de Godelier (1989)– o *la forma y el sentido* –con las palabras de Ledrut (1984)–, pero si el énfasis se coloca en las formas materiales desde el punto de partida queda lo imaginario subordinado a lo material por ser “re-presentación”. Por ejemplo, con este sesgo representacional el investigador suele preguntarse por “el imaginario de un monumento” (fuera de la reducción fragmentaria que supone pensar un monumento en sí mismo respecto al fenómeno urbano), el sesgo representacional implica que el punto de partida y el aspecto que define lo que está en juego es la materialidad del monumento. Por ello parece más adecuado el planteamiento de Raymond Ledrut: “Los imaginarios no son representaciones, sino esquemas de representación. Estructuran, en cada instante, la experiencia social y engendran tanto comportamientos como imágenes reales” (Ledrut, 1987: 45).

Entonces, una concepción de los imaginarios que no caiga en la perspectiva representacional permite incluir toda la fuerza creativa en los imaginarios, porque se reconoce que lo imaginario puede recrear algo en su ausencia, sin impedir ello que en otros casos sólo constituya casi un espejo de alguna existencia material. Tal vez, otros autores optarían por concebir esta capacidad como fantasiosa y no

creativa. Esta capacidad de evocar en ausencia del objeto, sujeto, lugar o situación –se le denomine fantasiosa, creativa o de otras formas– resulta central para comprender el caso particular del imaginario suburbano en las ciudades mexicanas, precisamente porque muchos de los rasgos básicos y fundantes de la realidad material y el modo de vida que ha alimentado dicho imaginario originalmente (en las ciudades estadounidenses) están ausentes en las ciudades mexicanas. Pero el imaginario tiene la capacidad de recrearlos en su ausencia y, en consecuencia, esos rasgos –sin referente material– adquieren implicaciones en el actuar de las personas.⁷ Cuando el imaginario no tiene un referente material, esa construcción subjetiva no tiene los límites que cualquier fenómeno material supone.

De los imaginarios sociales en la ciudad a los imaginarios urbanos

El interés reciente de las ciencias sociales por el estudio de los imaginarios sociales ha traído consigo, como una derivación, el aterrizaje del tema en los imaginarios urbanos. En este camino, las investigaciones sobre imaginarios urbanos en América Latina vienen adquiriendo un fuerte impulso en la última década. Si bien esto es un aliciente, también se debe observar que, al mismo tiempo, en ocasiones estos estudios no se han interesado en una reflexión profunda acerca de la ciudad misma y lo urbano. Así, ha sido frecuente asumir como imaginario urbano toda construcción subjetiva respecto a cualquier fenómeno de la ciudad, precisamente a condición de que se trate de la elaboración de un grupo social habitante de una ciudad.

Sin duda alguna, en esos casos el supuesto de base es que lo “urbano” resulta de la residencia urbana de ese grupo social. Sin embargo, así como los imaginarios y todo lo relacionado con la subjetividad requiere de abordajes profundos, no ocurre menos con la ciudad, el espacio urbano y la vida urbana. En síntesis, la adjetivación de “urbano” podría tomarse como una simple especificación de los imaginarios sociales de una ciudad. En un sentido, se puede acordar que lo sea. No obstante, hay que tener presente que en esa especificación (urbanos) cambia la naturaleza misma del fenómeno en cuestión (los imaginarios). La referencia a lo urbano no es sinónimo de lo social y, sobre todo, no se agota en lo social (aunque lo urbano nunca excluye lo social), porque lo urbano lleva consigo una espacialidad

⁷ Por otra parte cabe observar que la representación en ausencia es una expresión muy frecuente de la subjetividad humana. Se activa en muchos sentimientos, como el amor o la melancolía por objetos o personas perdidas, ya sea por lejanía espacial o temporal.

insoslayable, intrínseca, que la expresión social por sí sola no devela, al menos enteramente. En este camino, resulta necesario subrayar que no es equivalente el concepto de imaginarios sociales presentes en una ciudad, al de imaginarios urbanos. Mientras los primeros construyen lo social en sentido amplio, los segundos construyen la ciudad, su espacio y la vida urbana.

Por todo lo anterior, los imaginarios urbanos, como enfoque para estudiar la ciudad, representan una forma de descifrar subjetividades colectivas acerca de la construcción social y permanente de la ciudad y la vida urbana (Lindón, 2007a y 2007b), lo cual incluye de manera insoslayable la espacialidad. En otras palabras, una investigación que penetre en los imaginarios urbanos debería relevar la espacialidad imaginada, y constitutiva de la ciudad, y la vida urbana. Existen imaginarios sociales asumidos por diferentes grupos sociales urbanos, que se han construido con relación a campos diversos de la vida social pero que no incluyen en esa trama imaginaria el espacio urbano, ni la experiencia del espacio urbano. Es necesario y relevante su estudio, pero no deberían ser tratados como imaginarios urbanos, sino como imaginarios sociales, a fin de no reducir lo urbano y la ciudad a una localización, que no se hace parte del análisis. En suma, es necesario evitar la *reducción de los imaginarios urbanos a imaginarios en la ciudad*.⁸

Asimismo, es usual que los estudios culturales sobre los imaginarios urbanos aborden fragmentos de la ciudad –no necesariamente articulados unos y otros– desde perspectivas que también operan teóricamente de manera fragmentada. Es así que el estudio de los imaginarios urbanos en América Latina ha avanzado a gran velocidad por el riesgoso camino de la fragmentación teórico-metodológica, perdiendo –en ocasiones– el horizonte de la crítica a dicha fragmentación. Por ejemplo, al preguntarse por los imaginarios de un parque, de una calle, de una esquina o de un monumento, el estudioso de los imaginarios urbanos suele reducir su hallazgo al sentido de ese fragmento de la ciudad (la calle, la esquina, el parque...), dejando en la penumbra las grandes tramas de sentido acerca de la ciudad (el magma del que hablara Castoriadis, que en este caso es el magma que hace la ciudad y la vida urbana), que muchas veces resultan del entretrejo de los sentidos de sus lugares particulares.

En este curso de acción ha sido frecuente que los estudios sobre imaginarios urbanos privilegien las imágenes breves, circunstanciales, efímeras y fragmentadas,

⁸ Esta forma de proceder, en la que se analizan distintas problemáticas sociales que se asientan “en la ciudad” (Delgado, 1999), y que es calificada como “urbana”, lleva consigo una reducción considerable, porque al plantear que un hecho ocurre o se localiza “en” una ciudad o una zona de la ciudad, lo único que se hace es proporcionar unas coordenadas que fijan el fenómeno en cuestión a un punto, pero el lugar y el hecho allí localizado no son integrados analíticamente uno en el otro y viceversa.

y terminen así encubriendo, detrás de las diversas etnografías de lo anecdótico, precisamente los imaginarios que hacen y deshacen las ciudades. Se renuncia así, y de manera tácita, a descifrar esos imaginarios y, en consecuencia, permanecen sin ser sometidos a revisión crítica. Al mismo tiempo que los estudiosos del fenómeno lo enfocan de esta forma, esos imaginarios siguen vivos, continúan siendo materia importante –verdadero magma– en la construcción social de las ciudades que sigue su curso, con independencia del devenir que siga la producción de conocimiento especializado sobre ellas. Frente a todo ello cabe destacar, como un riesgo que conviene evitar, la *reducción de los imaginarios urbanos a las etnografías de lo anecdótico*.

Las realidades urbanas que atraen la atención del estudioso se presentan inherentemente fragmentadas. Esto es parte de la propia realidad que se busca develar: la ciudad es una realidad con fuertes niveles de fragmentación. Por otro lado, desde la perspectiva de la mirada para abordar esas realidades fragmentadas, se debe reconocer la importancia de estudiar los detalles, lo minúsculo, lo que suele implicar la aproximación al fragmento. Sin embargo, ambas cuestiones no parecen una justificación suficiente para que las propuestas teórico-metodológicas en sí mismas sean fragmentadas.

Antes bien, el fragmento puede ofrecer su mayor interés desde una visión hologramática (Lindón, 2007a y 2007b) que se pregunte cuestiones como las siguientes: ¿acaso un fragmento contiene otros fragmentos?, ¿el fragmento habla de la ciudad?, ¿el fragmento esboza la reproducción de la ciudad según las pautas urbanas largamente instauradas?, o bien, ¿el fragmento aproxima a la comprensión de la producción de una ciudad y una vida urbana de acuerdo con pautas diferentes de las instauradas? Estos interrogantes conectan muy bien los fragmentos de ciudad, los lugares y sus imaginarios con la reproducción/producción socioespacial de la ciudad. De esta forma, no se rechaza el valor del detalle, de lo anecdótico, más bien se ponen en duda las lecturas del fenómeno que se limitan a eso, que ven el detalle por sí mismo. En cambio, se reconoce que los detalles anecdóticos pueden ofrecer un enorme potencial si de ellos se hace una lectura interpretativa profunda, y sobre todo, relacionada con la ciudad considerada en otras escalas. Los imaginarios urbanos tienen un enorme potencial para producir y reproducir las ciudades y la vida urbana. Pero su estudio puede develar esa capacidad transformadora a condición de no perder ni la trama de sentido que integra un imaginario urbano, ni la referencia a ese todo complejo que es la ciudad, por más tendencias a la fragmentación que se hayan instaurado en las ciudades actuales. En síntesis, sería conveniente evitar la *reducción de los imaginarios urbanos al sentido de un fragmento de ciudad o a la imagen de un lugar de la ciudad*.

Por todo lo anterior, los imaginarios urbanos serían esas tramas de sentido, o magma de significados sociales, relativos al espacio urbano en general y sus diferentes lugares, que están anclados en las instituciones sociales, en la vida social de la ciudad, en la cotidianidad de los habitantes y en las formas espaciales. Estos imaginarios adquieren vida en cada instante a través del cotidiano hacer de los urbanitas en el espacio urbano y los lugares. El hacer en el espacio del sujeto constituye una forma esencial de hacer el espacio y los lugares. Por ello, los imaginarios urbanos participan en el constante proceso de construir y reconstruir socialmente la ciudad, por parte de sus habitantes. Construir la ciudad socialmente es hacerla en términos materiales, y también en cuanto a la forma de apropiarla, de usar los espacios, de significarlos. Esas formas materiales de la ciudad se fabrican conforme pautas que recogen los sentidos y significados que se integran en esa trama llamada imaginarios urbanos.

El imaginario suburbano

El imaginario suburbano surgió del modo de vida suburbano,⁹ aunque posteriormente se ha difundido con cierta independencia de aquel modo de vida del que le dio el impulso inicial. La comprensión de este imaginario puede tomar como punto de partida un planteamiento de Raymond Ledrut (1987): “Lo imaginario es un modo de ser de algo que no ha llegado todavía a tener existencia, o que la ha perdido”. Por ello es importante reconocer que lo imaginario se sitúa en el terreno de lo posible concreto. Expresa la realidad de lo posible. Esa realidad es paradójica, puesto que lo posible –por definición– no es lo real: si se concreta deja de ser posible para constituir un hecho. Esta perspectiva se enriquece al considerar que ese ámbito de lo posible, llamado imaginario, es un dominio de la vida que remite al orden del mito en tanto figura organizadora de la realidad social (Védrine, 2004). Así ubicada la cuestión, es factible plantear la siguiente pregunta ¿qué relación tiene todo ello con los suburbios y periferias de las ciudades? La primera respuesta rápida podría ser que no hay relación, al menos de manera evidente. Sin embargo, una revisión más profunda muestra que existe una relación de fondo: los suburbios americanos como formas espaciales y como modo de vida en ellas anclado, han sido objeto de una fuerte narrativización, sobre todo a través de los medios de comunicación pero no exclusivamente. La narrativización

⁹ Para una revisión de la discusión teórica acerca del concepto de modo de vida es posible revisar Lindón, 1999.

...es un recurso literario que consiste en omitir la atribución de lo dicho a una voz o un actor en particular. Al omitirse que algo de lo que se está tratando, ha sido dicho por alguien en particular, el efecto que se alcanza es que lo dicho aparece como “algo dado” más allá de una voz o de otra. Esta estrategia discursiva borra u omite un aspecto importante, como es el reconocimiento que lo dicho no es algo dado, sino algo que fue dicho de esa forma por alguien y en ciertas circunstancias. Cuando se hace lo contrario, es decir cuando en un discurso se hace referencia a un actor al que se le atribuye lo dicho, en alguna forma lo dicho pierde fuerza porque se ingresa al terreno del nivel de credibilidad que tenga el actor que lo ha dicho, o bien se entra en el campo de que a lo dicho por alguien, se puede oponer lo dicho por otra voz. En cambio, esta estrategia discursiva –la narrativización– aplicada al imaginario suburbano resulta que ha sido decisiva en su difusión y anclaje más allá de las ciudades estadounidenses. En otras palabras, las componentes nodales de ese imaginario suburbano –la vida tranquila, la relación cercana con la naturaleza, la armonía familiar, la prosperidad, las bondades de la amplitud espacial, del vacío de materialidad y de memoria– han entrado en esta lógica de la narrativización y eso las tornó plausibles, les dio el carácter de verdades o hechos posibles (Lindón, 2008: 128).

En ese proceso comunicativo, que es la narrativización de lo dicho, se construyó un imaginario suburbano acerca de las formas de vida en las afueras de las ciudades, que en esencia se puede comprender como una promesa de felicidad.

El sustrato de esa promesa de felicidad suburbana –aunque se refiere a cuestiones materiales– está en el sentimiento, es de tipo emotivo, es un sustrato mítico,¹⁰ tal como observara Héléne Védrine (2004) que es característico de los imaginarios de manera general. Ese imaginario suburbano promete la felicidad y la tranquilidad por la cercanía con la naturaleza, pero habitando en la ciudad; por la multiplicidad y diversidad de lo urbano, pero entre semejantes; viviendo en comunidad, pero con distancias físicas para preservar las individualidades; con vecindario, pero sin vecinos detrás de un frágil muro; con un punto nodal que es la casa, pero integrada en un entorno conocido y reconocido; con vida familiar, pero sin perder la individualidad; con un modo de vida a veces pedestre, pero con acceso al automóvil particular; con grandes extensiones por delante del campo visual, pero con vehículo propio para recorrerlas. Como una condensación de todo ello es que algunas investigaciones han hallado que este imaginario se cristaliza en el sentido del suburbio como el paraíso perdido (Lindón, 2006).

¹⁰ El sustrato emotivo es una de las características centrales del mito (Abbagnano, 1996: 809).

Este imaginario ha podido circular y ser apropiado por habitantes de distintos niveles socioeconómicos y de diferentes ciudades, por ejemplo latinoamericanas y mexicanas en particular. Esto se debe a que, como todo imaginario, no es la representación directa de algo, en este caso de un modo de vida y un entorno suburbano. Precisamente, su difusión ha sido posible porque se ubica en el ámbito de lo posible y no de lo real. Así puede ser asumido por habitantes de periferias de las ciudades mexicanas, aun cuando su modo de vida y sus condiciones materiales de vida sólo parcialmente se aproximen a las de los suburbios estadounidenses, o incluso cuando no tengan ni punto de semejanza con aquéllas.

La difusión del imaginario suburbano también muestra que ha sido un imaginario dominante y colonizador, ya que ha constituido un instrumento sutil y profundo para reproducir las ciudades y la vida urbana en periferias cada vez más distantes de los centros urbanos y que parecen no encontrar fin a su proceso de expansión, siempre bajo cánones instituidos social y culturalmente. En ese proceso convergen diferentes actores e instancias sociales, cada uno con sus propias metas. Por ejemplo, el capital inmobiliario que fabrica o manufactura buena parte de estas periferias ha sabido recurrir a dicho imaginario para la promoción inmobiliaria (López Levi *et al.*, 2006).

Así apropiado por los habitantes de diversas ciudades, el imaginario suburbano ha tenido la capacidad de orientar la práctica cotidiana de muchos sujetos, por eso se ha constituido en una figura organizadora de la vida urbana. En cierta ocasión Daniel Hiernaux caracterizaba a los imaginarios por ser actantes (2007). En ello radica la trascendencia de la apropiación de este imaginario por parte de los habitantes de distintos suburbios y periferias: sus prácticas se orientan y configuran en relación con ese imaginario porque el imaginario induce la acción en cierta perspectiva. ¿Qué prácticas han sido así orientadas por este imaginario? Diversas, pero particularmente se pueden citar aquellas que ponen en juego la espacialidad de la periferia y el suburbio. El espectro es amplio, va desde ciertas prácticas que se realizan algunas veces en una trayectoria biográfica, hasta otras que se repiten diariamente. Dentro de las primeras, sin duda alguna está la práctica de la relocalización residencial hacia una periferia, como también la práctica de construir una vivienda en la periferia o adquirir una ya construida. Dentro de las segundas la heterogeneidad es enorme, por ejemplo, las prácticas cotidianas que marcan patrones de desplazamiento para el consumo básico, las prácticas cotidianas de distanciamiento del entorno, que en el caso de ciertos sectores medios han transitado hacia las conocidas pautas de autoencierro.

Todo ello permite regresar a esa idea propuesta en los años ochenta por Raymond Ledrut (1984) respecto a la relación indisoluble entre las formas y el sentido,

considerando que para este autor el sentido incluía lo imaginario: así se puede señalar que el imaginario surge inicialmente con relación a ciertas formas sociales y formas espaciales, pero posteriormente también es productor de nuevas formas socioespaciales. Por ejemplo, ese imaginario suburbano, no sólo puede orientar a un individuo a construir una vivienda periférica y a construirla con ciertas formas, sino que luego esas formas y esa localización residencial, condicionaron su propio modo de vida y la imaginación misma del habitante de una manera constante y recíproca. Siguiendo a Castoriadis se podría plantear que ese imaginario suburbano –cuyo núcleo es la promesa de una vida feliz– se torna una “figuración” concreta (Castoriadis, 1993b: 283-330) en la vivienda unifamiliar con espacios interiores preestablecidos de cierta forma, y que condicionan, a su vez, el modo de vida de sus habitantes, la vida familiar, e incluso el punto de vista de los sujetos.

A pesar de todas las promesas incumplidas del imaginario suburbano y los avatares de la historicidad que minan la posibilidad de la vida feliz en el suburbio tranquilo, o que la siguen dejando en el campo de lo posible pero no alcanzado, el imaginario suburbano perdura, se mantiene vigente, aunque reconfigura algunos de sus núcleos. Una expresión de su vigencia radica en que el apego por la periferia, y la vida periférica en sentido amplio, sigue estando presente entre quienes habitan estos territorios en diferentes ciudades. En el caso de las periferias más desfavorecidas materialmente, pero donde el imaginario suburbano no está ausente sino más bien fuertemente anclado, se constata un apego suburbano que no se refiere a lugares particulares sino al espacio suburbano en general. También se debe observar que se trata de una forma de apego particular ya que, es –paradójicamente– “desanclado”: es un apego periférico en sentido amplio, difuso y en cierta forma también flotante, y al mismo tiempo un desapego por el lugar de residencia concreto y particularizado, al estilo de lo que Relph (1976) denominara *placelessness*. Las adversidades que van marcando la vida suburbana concreta en las periferias mexicanas de menos recursos confrontan al imaginario suburbano. Sin embargo, sus habitantes suelen concebir esas adversidades como situaciones y circunstancias estrictamente locales y coyunturales, es decir, resultado de lugares en particular, o de ciertos sujetos específicos, o bien de ciertos escenarios muy concretos. Allí es donde emerge el sentido del desapego por el lugar o *placelessness*. Frente a ello, la periferia en sentido amplio sigue siendo objeto de apego.

Por todo lo anterior, el imaginario suburbano asimilado y arraigado en las ciudades mexicanas es un imaginario robusto, que resiste los embates del devenir cotidiano en estos territorios. En buena medida ello se sostiene en su carácter no representacional o en la relación distante con las condiciones reales. Otra forma de comprender esto es por su fuerte capacidad colonizadora. Seguramente que

ambas interpretaciones dan cuenta de la vigencia de este imaginario, pero lo hacen de manera parcial. Pueden resultar insuficientes. Este imaginario suburbano tiene otras características que entran en juego para contribuir a su permanencia en el tiempo y difusión en el espacio. Una de ellas es su carácter integrador y holístico, derivado de su definición como promesa de una vida mejor, como una promesa de felicidad en sentido amplio: esa vida suburbana deseada integra –a nivel de lo imaginario– los ámbitos centrales de la vida social, como son lo familiar, lo educativo, lo laboral, las condiciones materiales, la vida vecinal, los proyectos individuales... Por ello es holístico. La segunda característica viene a completar esta primera, es su carácter poroso, indefinido, incompleto, abierto.

El carácter integrador, holístico, del imaginario suburbano resulta de su capacidad para articular muchos ámbitos de la vida social en torno a la condición suburbana/periférica: integra un tipo de vida familiar, ciertas características habitacionales que se fundan en la propiedad privada y en la individualidad de los miembros de la familia, también articula en lo anterior lo educativo, que nunca se ha desprendido enteramente del mito de la movilidad social ascendente vía educación. Asimismo incluye lo laboral y el ocio, lo vecinal, la vida comunitaria y, sobre todo, lo proyectivo, que integra las anteriores dimensiones en un todo. En este último sentido, cabe recordar que todas las tendencias del pensamiento posmoderno han reiterado que lo proyectivo se estaría tornando “líquido” (Bauman, 2005 y 2007) o literalmente estaría desapareciendo en las sociedades actuales. El éxito y la vigencia del imaginario suburbano, en cierta forma, radica en que navega a contracorriente de las ideas más legitimadas en la actualidad. Particularmente, navega contra aquella idea posmoderna de que ya se desmoronaron todos los metarrelatos (como explicaciones del mundo desde la perspectiva del conocimiento) y los grandes proyectos y promesas (desde la perspectiva del devenir cotidiano). Así, el imaginario suburbano viene a ocupar uno de los vacíos que dejó la caída de los metarrelatos y proyectos. ¿Por qué puede ocupar ese vacío? Precisamente, por su carácter integral y holístico, frente a las evidentes tendencias a la fragmentación en diversos ámbitos de la vida social. Un interrogante a explorar en otra ocasión y derivado de ello es si acaso esa regencia del imaginario suburbano no es una expresión de la centralidad creciente del espacio y la espacialidad en la vida social contemporánea, dado que este imaginario tiene una componente espacial en torno a la cual se organizan todas las piezas que lo integran.

La segunda característica que contribuye a esa permanencia, vigencia y difusión del imaginario suburbano es su carácter incompleto, parcial, poroso, dominado por las indefiniciones. Eso ha sido una condición que le ha permitido a este imaginario ajustarse a los distintos contextos urbanos, a diferentes tiempos

y distintos grupos sociales. El imaginario suburbano, como ya se planteó, se define como lo que es posible y al mismo tiempo alcanzable. Precisamente, por incluir ese acercamiento de lo posible a lo alcanzable es que, en la vida práctica, es objeto de constantes deslizamientos de sentido, sobre todo en torno a lo no definido, a lo ambiguo que en sí mismo contiene. En ocasiones, los deslizamientos de sentido son tenues replanteamientos, pero en otros son profundos. Por ejemplo, el incremento en la inseguridad o, al menos, el sentido del miedo e inseguridad que se ha instaurado en las ciudades y en los suburbios, ha llevado a reajustes en las formas sociales y materiales suburbanas y periféricas, entre otras la aparición de los denominados barrios cerrados, o la proliferación de las rejas, candados y cerrojos. Es relevante observar que ello no ha sido suficiente para derrumbar el imaginario suburbano. De cara a estos nuevos hechos, se recrea el modo de vida suburbano (en las prácticas), se dan deslizamientos de sentido en el imaginario promesa de una vida mejor, y así se mantiene su vigencia, aunque ésta reconoce límites más claros y estrechos.

En las periferias de menores recursos, por ejemplo, la amplitud espacial que fue concebida originariamente como la expresión física de la libertad y la aventura terminó siendo parte involucrada de uno de estos deslizamientos de sentido: así, de expresión de libertad, se simbolizó en territorio del riesgo y del miedo. Pero, tampoco en ese caso se desmoronó el imaginario suburbano. La amplitud de los espacios abiertos puede ser riesgosa, pero se concibe como el reverso aceptable del acceso a diversas cuestiones que expresan el ascenso social, el logro, la lejanía del bullicio de la vida céntrica, como la casa propia. Este último aspecto también es relevante: en un principio el imaginario suburbano americano no incluye el componente de la propiedad, sin embargo en su anclaje en las ciudades latinoamericanas y mexicanas en particular ese componente se torna central, porque viene a constituir una simbiosis de sentido que resuelve la larga tradición hispana de la propiedad con la coyuntural necesidad de afrontar el riesgo, propia de las sociedades del tercer milenio. También se debe recordar que en las ciudades estadounidenses la ausencia inicial del componente de la propiedad de la vivienda se fue matizando con el paso del tiempo, y comenzó a incluirse en ese modo de vida y en el imaginario.

Uno de los deslizamientos de sentido más fuertes que ha experimentado el imaginario suburbano en las ciudades latinoamericanas y mexicanas en particular es la sustitución del ideal de la vida tranquila, armónica, natural, por el ideal de la propiedad, cuyo signo inconfundible es lo que en otra ocasión se ha denominado el mito de la casa propia.¹¹ Sin duda alguna, el mito de la casa propia en las

¹¹ Con respecto al mito de la casa propia se puede revisar Lindón, 2005.

ciudades mexicanas y latinoamericanas en general, vino a hacerse parte del imaginario suburbano al tiempo que integraba una subjetividad patrimonialista de viejo cuño. América Latina heredó la noción de fondo de la “casa ibérica de piedra”, susceptible de perdurar y en consecuencia de transmitirse intergeneracionalmente. De igual forma se debe reconocer que ese carácter de bien durable atribuido a la casa, signo de patrimonio, actualmente no siempre se asocia a la transmisión intergeneracional. En parte, el signo de los tiempos –el énfasis en el presente, el individualismo...– suele matizar la transmisión intergeneracional en términos del patrimonio logrado, y no tanto el patrimonio a heredar. La integración de esta trama de sentido patrimonialista en el imaginario suburbano es otra expresión de su plasticidad, así como de los inevitables deslizamientos de sentido.

Los ejemplos en los cuales se aprecian los deslizamientos de sentido, y la consecuente resignificación, son muchos y diversos. Lo relevante es que todos esos deslizamientos siempre permiten ajustar el imaginario suburbano y así asegurar su vigencia y permanencia.

Si se forzara la reflexión se podría plantear que todo ello es el resultado de la colonización que ha hecho el imaginario suburbano americano de la subjetividad espacial de los habitantes de las ciudades latinoamericanas. No obstante, de una lectura más detenida parece emerger otra cuestión: esa porosidad del imaginario suburbano y los deslizamientos de sentido han abierto la posibilidad de la fuga, la resistencia, la innovación. Parafraseando a Castoriadis se puede decir que, en la condición de imaginario dominante, imaginario segundo o derivado, esos huecos hacen posible que el sujeto transgreda y así el habitante de la periferia construya otras figuraciones concretas de ese imaginario: por ejemplo, la invención de múltiples experiencias individuales y espaciales, la resignificación de los escenarios periféricos... En alguna ocasión (Lindón, 2007a) se ha mostrado que en ciertas periferias pauperizadas de la Ciudad de México algunos jóvenes resignificaron un área de disposición de basura, al apropiarla como lugar de experiencias sexuales fugaces. Dicho de otra forma, para cierto grupo social habitante del lugar, se institucionalizó que la sexualidad –aquella a la que el modo de vida suburbano le reservó ciertos lugares cerrados y privados– retornara a los espacios abiertos, como fue usual en otros momentos históricos y en otros territorios. Al mismo tiempo, se transformó un lugar que sólo era para pasar sin detenerse, por la acumulación de basura, en un lugar para estar y permanecer por ciertos lapsos de tiempo. Prácticas y significados se deslizaron y reconstruyeron el lugar, al menos para unos.

Ésas son transgresiones, innovaciones, que el imaginario y el modo de vida suburbano hacen posible, precisamente por toda la plasticidad y porosidad que los caracteriza. Estas transgresiones, como cualquier otra, se encarnan en ciertos

sujetos. Nunca una transgresión o innovación es extensiva a todos los habitantes de un suburbio. Por ello mismo, la difusión y vigencia en el tiempo que ha logrado este imaginario no sólo se hizo a partir de deslizamientos de sentido, también requirió de la incorporación del punto de vista de los diversos sujetos periféricos, así como de la heterogeneidad espacial de las periferias, cuestiones que no estaban presentes inicialmente en las ciudades estadounidenses, de cara a las cuales emergió el ideal suburbano.

El imaginario suburbano: ¿sueño diurno o reproducción socioespacial?

Todo lo propuesto adquiere mayor profundidad si se regresa al punto de partida. Así, para concluir, se vuelve a plantear la inquietud inicial: ¿el imaginario suburbano tiene algo que incorporar a la comprensión de la reproducción suburbana de las ciudades o a la producción de nuevas formas de ciudad y de la vida urbana?

Las ideas desarrolladas previamente permiten subrayar que el imaginario suburbano, es un imaginario dominante, segundo o derivado en términos de Castoriadis, un imaginario colonizador que ha contribuido a reproducir la expansión del modelo suburbano a partir de la apropiación de este ideal por parte de los habitantes de las ciudades. Ello no impide plantear que ese imaginario dominante también lleva consigo la posibilidad de constituirse en un imaginario radical, y lo hace repetidamente. Uno y otro coexisten en una compleja relación: Existe colonización de la subjetividad espacial que contribuye a la reproducción de la ciudad bajo el ideal suburbano. Y al mismo tiempo se producen innovaciones en el imaginario suburbano que dialogan y se confrontan con la vida periférica y con las formas espaciales de la periferia. Por todo ello, hasta el presente, los deslizamientos de sentido que han envuelto al imaginario suburbano en sus diversos anclajes no lo desmoronan, sino que le extienden su vigencia espacial y temporal. La expresión más clara de ello es que las ciudades latinoamericanas, y otras, siguen extendiéndose con las pautas suburbanas. De igual forma se puede observar que las expresiones y neologismos diversos para nombrar a “los suburbios de los suburbios”, tanto en el caso estadounidense como en el europeo, no son más que una muestra de la vigencia de este imaginario así como de su capacidad para integrar diferentes aspectos.¹² Los neologismos intentan dar cuenta de aspectos

¹² Edward Soja reconoce que algunos de estos neologismos son: “ciudades exteriores”, “ciudades marginales”, “tecnópolis”, “tecnoburbios”, “paisajes de silicón”, “possuburbios”, “metroplexos”... (Soja, 2004: 116). Asimismo, a título ilustrativo cabe citar algunas de estas expresiones en su versión

reales de los nuevos suburbios, que en la expresión misma suburbio no estaban contenidos. Eso revela cambios, transformaciones, sin abandonar la raíz; en última instancia, todo indica la porosidad y plasticidad de dicho imaginario.

También merece una reflexión más profunda, más allá de este trabajo, la hipótesis del avance del imaginario suburbano en la ocupación de los vacíos y huecos que dejó la caída de los grandes proyectos, incluso políticos. Por un lado, esto mostraría que posiblemente las sociedades contemporáneas siguen buscando esas construcciones de sentido más holísticas. Por otra parte, si este imaginario ocupa esos vacíos que dejó la caída de los proyectos, no lo hace desde las mismas bases. Aquellos proyectos y metarrelatos se configuraban desde una base colectiva, cuando no colectivista. Mientras que el imaginario suburbano, por más capacidad integradora y holística que tenga, mantiene claramente sus cimientos en el individualismo que fácilmente transita hacia el narcisismo y el consumismo. Asimismo, ello puede recordar la capacidad integradora de la espacialidad propia de este imaginario.

Así, quizá la centralidad de la espacialidad en el horizonte de las sociedades actuales posea un fondo relacionado con la necesidad de volver a encontrar nuevas articulaciones, que las tendencias fragmentadoras –entre otras, del espacio– parecían haber borrado definitivamente. De aquí también se desprende otra reflexión: los imaginarios urbanos –y dentro de ellos, el suburbano– llevan consigo una espacialidad inherente que no debería ser reducida analíticamente (por el estudio del fenómeno) a lo locacional. Ni tampoco debería ser fragmentada de acuerdo con los objetos que están en el espacio. Esa fragmentación y reducción analítica abriría un camino hacia la incompreensión de la ciudad y lo urbano, cuando el potencial de los imaginarios urbanos es precisamente ampliar la comprensión de la ciudad y lo urbano.

Todo lo anterior también permite plantear interrogantes acerca de este imaginario suburbano a través de las ideas de Ernest Bloch sobre los sueños (2004), aquí retomado con un espíritu metafórico. Cabe recordar que para este filósofo los sueños se podían diferenciar en dos tipos: los nocturnos (los más estudiados) y los diurnos. Los sueños nocturnos –más apegados a la versión freudiana– son los que acompañan a la persona mientras duerme. Pueden ser muy fantasiosos, aunque también se alimentan de la experiencia cotidiana, y usualmente se orientan y nutren del pasado. En cambio, los sueños diurnos, más próximos a los deseos que se verbalizan, serían aquellos que conscientemente la persona se plantea.

original en inglés: edge cities, suburban business districts, major diversified centers, suburban cores, minicities, suburban activity centers, cities of realms, galactic cities, urban subcenters, pepperoni-pizza cities, superburbia, technoburbs, nucleations, disurbs, service cities, perimeter cities, peripheral centers, urban villages.

Según Bloch (2004), la relevancia de estos últimos es que poseen un potencial liberador porque constituyen una conciencia anticipadora porque imaginan un futuro, haciendo posible, así, definir proyectos y a veces orientar las propias prácticas por dichos proyectos y sueños.

Las ideas de Bloch, en este contexto, resultan un recurso para avanzar en la comprensión del papel que puede jugar el imaginario suburbano en la reproducción/producción socioespacial de la ciudad: así cabe introducir la siguiente pregunta, el imaginario suburbano ¿puede considerarse un “sueño diurno”, en el sentido del autor? Dicho de otra forma, este imaginario ¿ha tenido alguna capacidad liberadora que contribuya a una existencia urbana (o suburbana) sin alienación? o, por el contrario, ¿ha contribuido a la reproducción socioespacial de la ciudad como suburbio con existencias suburbanas alienadas? Más aún, acaso este sueño diurno, ¿está contribuyendo a la disolución de la ciudad misma y de la vida urbana, al tiempo que profundiza la reproducción de vida suburbana? Todo parece indicar que las periferias, suburbios y otras formas espaciales asociadas, constituyen verdaderas figuraciones (en el sentido de Castoriadis) del imaginario suburbano que reproducen y producen algo diferente al mismo tiempo.

Por todo lo anterior, el imaginario suburbano tiene estrecha relación con el retroceso de la vida urbana densa, aquella que se desarrollara en espacios públicos habitados, vividos, apropiados, ya que el modo de vida suburbano promovido e impulsado por el imaginario suburbano es contrario a la vida urbana densa. No obstante, ni esa vida urbana densa se ha cancelado ni ha desaparecido de las ciudades, que se deslumbraron por el imaginario suburbano, ni tampoco la vida suburbana que retroalimenta el imaginario suburbano es estática ni monolítica. También se reconstruye constantemente. Pero sin duda, este imaginario suburbano está jugando un papel nada despreciable en la reproducción y la producción de la ciudad: El imaginario suburbano, como verdadero sueño diurno blochiano, orienta a los habitantes de las ciudades en su movilización de la residencia hacia las afueras, en la construcción de viviendas unifamiliares que constituyen la figuración de la casa propia que alojará la promesa de felicidad. Los guía así en una cotidianidad distanciada del entorno, en un sentido de la desconfianza respecto al otro. Tal vez, lo que no resulta una evidencia es que ese sueño diurno tenga la potencialidad para alcanzar una existencia liberada y sin alienación. Más bien parecería que, por un lado, la promesa de felicidad no supera el nivel del sueño fantasioso. Por otra parte, esa supuesta forma de alcanzar la vida feliz –el modo de vida suburbano– no se aprecia como liberadora, sino más bien subordina la promesa de felicidad al consumo –en sus diversas formas– y siempre orientado externamente al sujeto habitante.

Un abordaje sobre la ciudad y lo urbano de este tipo puede abrir un camino poco transitado pero fecundo si se toma en cuenta que los análisis sobre los imaginarios urbanos suelen reducirse al recuento de imágenes urbanas, muy conocidas a veces y otras no tanto, que están presentes entre los habitantes de la ciudad. En este tipo de aproximaciones tiende a prevalecer cierta ingenuidad analítica, o bien la búsqueda de expresiones anecdóticas de lo imaginario, dejando fuera del horizonte la preocupación por la reproducción/producción de la ciudad y la vida urbana.

Por otro lado, los abordajes sobre la ciudad y lo urbano que se preguntan por la producción/reproducción social de la ciudad suelen centrarse en el peso de cuestiones económicas, políticas o bien, sociales, pero fuertemente legitimadas, como las fuentes posibles de la reproducción de ciertas tendencias urbanas, o bien de la producción social de la ciudad de formas innovadoras. Éste es el caso de las acciones colectivas y los diversos movimientos sociales, que son reconocidos extensamente por su capacidad para producir lo social y la ciudad.

Por último, se puede recordar que las teorías de la producción/reproducción social desde hace años reconocieron que el espacio es central para pensar y comprender ese fenómeno llamado reproducción/producción social. En este recorrido, la dupla Giddens (1977) –desde la sociología– y Hägerstrand con la escuela de Lund y sus herederos (Pred, 1977 y 1981; Thrift, 1996) –desde la geografía–¹³ fueron pilares, que entre otras cuestiones replantearon y ampliaron el concepto de reproducción/producción social en el de reproducción/producción socioespacial. Sin embargo, aquellos avances se limitaron en buena medida al ámbito cotidiano de las prácticas. Así, la aplicación de estas teorizaciones al campo de estudio de lo urbano permite iluminar el espacio urbano con las prácticas espaciales del individuo, lo que indudablemente es una innovación y un avance. Al respecto, siempre son ilustrativas las palabras del propio Torsten Hägerstrand: “Admito que he caminado sobre una sola pierna” (Hägerstrand, 2000: 132). El espacio y las prácticas espaciales (por ejemplo, las de desplazamiento urbano), al igual que todas las formas de actuar en el espacio que puede realizar un sujeto, pueden ser comprendidos con mayor profundidad incorporando la subjetividad espacial por la vía de los imaginarios urbanos. Así, los acercamientos al espacio urbano desde el punto de vista del sujeto y sus prácticas, pero también desde su subjetividad espacial cristalizada en esas tramas de sentido denominadas imaginarios urbanos, podrían permitir alcanzar otra dimensión acerca del problema de la reproducción/producción socioespacial de la ciudad y la vida urbana.

¹³ En esa discusión también se debe recordar que, más recientemente, desde la Geografía Guy Di Méo la ha hecho suya, enriqueciéndola (Di Méo, 1999).

Bibliografía

- Abbagnano, Nicola
 1996 *Diccionario de Filosofía*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México.
- Baeza, Manuel Antonio
 1995 *Teoría fenomenológica de los imaginarios sociales*, Universidad de Concepción, Concepción.
 2000 *Los caminos invisibles de la realidad social: ensayo de sociología profunda sobre los imaginarios sociales*, RIL Editores, Santiago de Chile.
 2003 *Imaginarios sociales: apuntes para la discusión teórica y metodológica*, Universidad de Concepción, Concepción.
- Bauman, Zygmunt
 2005 *Modernidad líquida*, FCE, Buenos Aires.
 2007 *Miedo líquido: la sociedad contemporánea y sus temores*, Paidós, Barcelona.
- Belinsky, Jorge
 2007 *Lo imaginario: un estudio*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Bloch, Ernst
 2004 *El principio esperanza, Obra completa*, Trotta, Madrid.
- Carretero Pasín, Ángel Enrique
 2005 “La dialéctica orden/desorden social desde los imaginarios sociales”, en *Labirinto, Revista Eletrônica do Centro de Estudos do Imaginário*, año V, núm. 7, enero-junio, Universidade Federal de Rondônia <<http://www.cei.unir.br/artigo74.html>> [4 de abril de 2008].
 2006 “La relevancia sociológica de lo imaginario en la cultura actual”, en *Hermeneutic: Revista on Line de Crítica, Arte y Filosofía*, Río Gallegos, Santa Cruz, Patagonia <<http://200.51.43.210/Bibliografia/00-D0520/critica/criticaideologica.htm>> [3 de mayo de 2008].
- Castoriadis, Cornelius
 1993a *La institución imaginaria de la sociedad, vol. 1, Marxismo y teoría revolucionaria*, Tusquets, Buenos Aires.
 1993b *La institución imaginaria de la sociedad, vol. 2, El imaginario social y la institución*, Tusquets, Buenos Aires.
 1993c *El mundo fragmentado*, Altamira-Nordan Comunidad, Montevideo.
 1994 *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Gedisa, Barcelona.
 2007 *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets (Col. Ensayo), Buenos Aires.
- Delgado, Manuel
 1999 *El animal público. Hacia una antropología de los espacios públicos*, Anagrama, Barcelona.

Di Méo, Guy

- 1999 “Géographies tranquilles du quotidien. Une analyse de la contribution des sciences sociales et de la géographie à l’étude des pratiques spatiales”, en *Cahiers de Géographie du Québec*, vol. 43, núm. 118, abril, pp. 75-93.

Gamero Aliaga, Marcelo

- 2007 “La contemplación del mundo en la sociedad contemporánea en base a la construcción de imaginarios sociales”, en *Revista Electrónica de Estudios Filológicos*, núm. 14, diciembre <<http://www.tonosdigital.com/ojs/index.php/tonos/article/view/140/114>> [9 de mayo de 2008].

Giddens, Anthony

- 1977 *Studies in Social and Political Theory: Action, Structure and Contradiction in Social Analysis*, Macmillan, Londres.

Godelier, Maurice

- 1989 *Lo ideal y lo material: pensamiento, economías, sociedades*, Taurus, Madrid.

Hägerstrand, Torsten

- 2000 “À la quête de l’origine des concepts”, en Peter Gould y Antoine Bailly, *Mémoires de Géographes, Anthropos*, París, pp. 107-132.

Hiernaux, Daniel

- 2007 “Los imaginarios urbanos: de la teoría y los aterrizajes en los estudios urbanos”, en *Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, vol. XXXIII, núm. 99, agosto, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 17-30.

Hiernaux, Daniel y Alicia Lindón

- 2007 “Imaginarios urbanos desde América Latina: tradiciones y nuevas perspectivas”, en *Imaginarios urbanos en América Latina: archivos*, Fundació Antoni Tàpies, Barcelona, pp. 157-168.

Lanceros, Patxi

- 1997 *La herida trágica*, Anthropos, Barcelona.

Ledrut, Raymond

- 1984 *Le forme et le sens dans la société*, Meridiens, París.
1987 “Société réelle et société imaginaire”, en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, núm. 82, pp. 41-56.

Lindón, Alicia

- 1999 *De la trama de la cotidianidad a los modos de vida urbanos. El Valle de Chalco, México*, El Colegio de México/El Colegio Mexiquense, México.
2005 “El mito de la casa propia y las formas de habitar”, en *Scripta Nova, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. IX, núm. 194, 1º de agosto, Universidad de Barcelona <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-20.htm>>.

- 2006 “Del suburbio como paraíso a la espacialidad periférica del miedo”, en Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (coords.), en *Lugares e imaginarios en las metrópolis*, Anthropos/Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Barcelona, pp. 85-106.
- 2007a “El constructivismo geográfico y las aproximaciones cualitativas”, en *Revista de Geografía Norte Grande*, núm. 37, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 5-21.
- 2007b “Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales”, en *Eure, Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, vol. XXXIII, núm. 99, agosto, Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 31-46.
- 2008 “El imaginario suburbano americano y la colonización de la subjetividad espacial en las periferias pauperizadas de la Ciudad de México”, en *L'Ordinaire Latino-américain*, núm. 207, Université de Toulouse le Mirail, Institut Pluri-disciplinaire pour les Etudes sur l'Amérique Latine (IPEAL), pp. 117-138.
- López Levi, Liliana, Isabel Rodríguez Ch. y Eloy Méndez S.
- 2006 “Fraccionamientos cerrados, mundos imaginarios”, en Alicia Lindón, Miguel Ángel Aguilar y Daniel Hiernaux (coords.), *Lugares e imaginarios en la metrópolis*, Anthropos/UAM, Barcelona, pp. 161-170.
- Pintos, Juan Luis
- 1995 “Orden social e imaginarios sociales (Una propuesta de investigación)”, Universidad de Santiago de Compostela <<http://web.usc.es/~jlpintos/articulos/ordensocial.htm>> [4 de abril de 2008].
- Poirier, Nicolas
- 2004 *Castoriadis: El imaginario radical*, Nueva Visión, Buenos Aires.
- Pred, Allan
- 1977 “The Choreography of Existence: Comments on Hägerstrand's Time-Geography and its Usefulness”, en *Economic Geography*, vol. 53, núm. 2, abril, pp. 207-221.
- 1981 “Social Reproduction and the Time-Geography of Everyday Life”, en *Geografiska Annaler, Series B, Human Geography*, vol. 63, núm. 1, pp. 5-22.
- Relph, Edward
- 1976 *Place and Placelessness*, Pion, Londres.
- Soja, Edward
- 2004 “Por el interior de la exópolis: escenas del condado de Orange”, en Michael Sorkin (ed.), *Variaciones sobre un parque temático: La nueva ciudad americana y el fin del espacio público*, Gustavo Gilli, Barcelona, pp. 115-145 [1a. ed. en inglés 1993].

Thrift, Nigel

1996 *Spatial Formations*, Sage, Londres.

Védrine, Hélène

2004 *Les grandes conceptions de l'imaginaire de Platon à Sartre et Lacan*, Librairie Générale Française, Paris [1990].

Viala, Laurent

2005 "Contre le déterminisme de la forme urbaine, une approche totale de la forme de la ville", en *Espaces et Sociétés*, núm. 122-2005/4, *Le sens des formes urbaines*, pp. 99-114.